



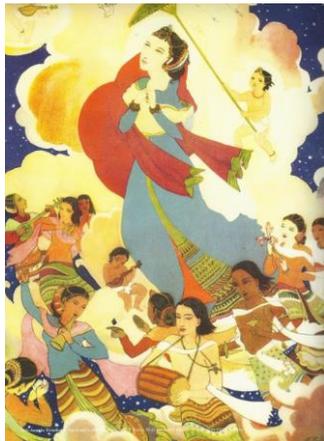
La Asunción de la Santísima Virgen María "Haced todo lo que os diga" (Juan, 5)



Muy queridas hermanas y amigos:

¡Os deseo una feliz y santa fiesta de la Asunción de María! Espero que al recibir este mensaje os encontréis todos con buena salud. Rezo siempre por ello.

Siguiendo el deseo de algunas hermanas, con alegría me propongo compartir con vosotros algunas reflexiones



sobre la Asunción de María desde una perspectiva bíblica. La búsqueda de referencias bíblicas de la Asunción de María está destinada al fracaso, ya que la Asunción de María no se relata en el Nuevo Testamento. Sin embargo, las tradiciones del Evangelio subrayan la relación íntima entre Jesús y María y el papel único que desempeñó la Madre de Jesús en la Historia de la Salvación. Esta unión tan estrecha es el fundamento de la fe en la Asunción de María. Pero debemos hacer una distinción entre la resurrección y ascensión de Jesús, y el hecho de que María haya sido asumida o llevada al cielo por Cristo resucitado. También es importante tener en cuenta que personajes como Moisés, Enoc y Elías ya habían sido llevados al cielo por Dios, por lo que la idea no era ajena a las tradiciones del judaísmo del primer siglo. Estas tradiciones se encuentran también como telón de fondo del relato de la transfiguración en los Evangelios.

En él encontramos a Moisés y Elías en sus cuerpos glorificados, con Jesús glorificado. Asimismo, encontramos el retrato de una mujer glorificada en el libro del Apocalipsis (Capítulo 12), imagen del estado bendito de la humanidad antes de que el pecado entrara en nuestra historia. María, la madre de Jesús, encarna ese estado.

Para nuestra reflexión de hoy, me gustaría centrarme en los relatos que tratan de la madre de Jesús en el Evangelio de Juan y en lo que María podría decirnos en estos tiempos conflictivos. De hecho, dos referencias a María dan el marco al Evangelio. La madre de Jesús inicia el ministerio de Jesús en Caná en el Capítulo 2, y la encontramos al pie de la cruz con el Discípulo Amado justo antes de la muerte de Jesús en el Capítulo 19. En Caná, Jesús obedece a su madre mientras que en la cruz la madre obedece a su hijo. El Jesús de Juan se dirige a María como "mujer" en ambas ocasiones. Esta expresión alude a la imagen bíblica de María como la segunda "Eva". La comprensión del Evangelio de Juan en su conjunto es importante para la doctrina de la Asunción. Nosotros, sin embargo, nos centraremos únicamente en los Capítulos 2 y 19

El Jesús Joánico comienza su ministerio en Caná al transformar el agua en vino. Vemos a Jesús en compañía de una familia pobre que no puede pagar suficiente vino para sus invitados en la celebración de la boda (2, 1-11). Esta familia sencilla representa a todos los marginados y necesitados, obligados a vivir en la miseria. María expresa su preocupación a Jesús - "no tienen vino". Hoy podemos escuchar voces similares: no tienen comida, ni trabajo, ni amigos, ni paz, ni esperanza, ni perspectiva para el futuro. La madre de Jesús llama la atención de su hijo sobre la condición desesperanzada en la que se encuentran los pobres: "¿No puedes hacer algo para cambiar esta situación?" Para Jesús, este es un momento importante para discernir la voluntad de Dios. Parafrasearía la respuesta de Jesús de la siguiente manera: "¿Tu preocupación no tiene que ver acaso con mi misión? ¿No habrá llegado mi hora? El Jesús de Juan era consciente de que su misión implicaba un gran riesgo y peligro hasta el punto de llevarlo a una muerte humillante. Jesús sabía que su misión lo llevaría a su "hora": su

sufrimiento y muerte en la cruz. El llamamiento de María a los asistentes - "Haced lo que él os diga" (2, 5) - revela su convicción de que la misión de Jesús es actuar en nombre de los marginados, así como su total confianza en el poder de Jesús para transformar tales situaciones. María es la primera en discernir el momento en que Jesús debe comenzar su ministerio mesiánico. Jesús escucha a su madre y responde a la humillación de la familia. Jesús convierte el agua en vino y reemplaza la escasez de vino con abundancia. En otras palabras, Jesús reemplaza la situación de vergüenza por otra de gozo abundante. La historia concluye con la declaración de que así Jesús "reveló su gloria y los discípulos creyeron en él" (2,11). La gloria de Dios es la manifestación del amor de Dios en un servicio concreto como respuesta a las necesidades específicas de las personas. La madre de Jesús nos invita a continuar hoy la misión de Jesús al servicio de la vida.

En Juan 19, María se encuentra al pie de la cruz y sufre con su Hijo (versículos 25-28). Acepta que la muerte de Jesús es imprescindible para la Historia de la Salvación y el destino de Jesús. El monólogo de Jesús desde la cruz - dirigiéndose a María, "Mujer, ahí tienes a tu hijo" y dirigiéndose al Discípulo Amado, "Ahí tienes a tu madre" – revela que se está produciendo un cambio significativo en la vida de la madre de Jesús. Al ser invitada a ser madre de los discípulos de Jesús, se le ofrece una nueva vida. En el Capítulo 2, María invita a Jesús a comenzar su misión revelando la gloria de Dios e inaugurando así la era mesiánica; mientras que en el Capítulo 19 Jesús pide a María que acoja una nueva forma de ser madre inaugurando con ello, la comunidad de la nueva Alianza de la familia de Dios. El discipulado de María consiste en participar en la misión y el sufrimiento de Jesús. Eso incluye acoger la novedad de la vida, con sus nuevos desafíos, según ésta se va desarrollando. Y sucede lo mismo para todos los que aspiran hoy a ser discípulos amados de Jesús.

Entonces, ¿cuál será la mejor manera de celebrar la fiesta de la Asunción durante la pandemia actual del coronavirus? En estos tiempos en los que se nos plantean tantos desafíos, la madre de Jesús nos invita a escuchar nuevas llamadas y a discernir la voluntad de Dios (Juan 2). Meditemos en la invitación de María - "Haced lo que él os diga". ¿Cómo podemos convertirnos en agentes de transformación de la sociedad al escuchar el grito de los pobres durante esta pandemia? Dios quiera que podamos convertirnos en mediadores de cambio para tantas situaciones de humillación, inseguridad, incertidumbre y miedo provocadas por la pandemia actual.

El Jesús de Juan nos provoca a aceptar y a acoger la novedad que se despliega en nuestro día a día de múltiples maneras (Juan 19). Las últimas palabras de Jesús: "Ahí tienes a tu madre" son una invitación a reapropiarnos de nuestra nueva identidad de hermanos y hermanas de Jesús. Es una llamada a construir la "familia de Dios" en un mundo sufriente y abatido por la pandemia a la que todos nos enfrentamos. Estamos llamados a hacer un cambio radical que nos permita pasar de actitudes segregacionistas y discriminatorias hacia el amor universal, la justicia social y el desarrollo integral de las sociedades. Permanezcamos abiertos a lo que el Espíritu trata de despertar en nosotros y hacia dónde nos está conduciendo. ¡Que la celebración de este año sea un incentivo para descubrir "nuevas formas de presencia" como Religiosas de la Asunción!

Con todo mi cariño y oraciones,



Hermana Rekha, Superiora General

15 de agosto de 2020